



Universitat per a Majors

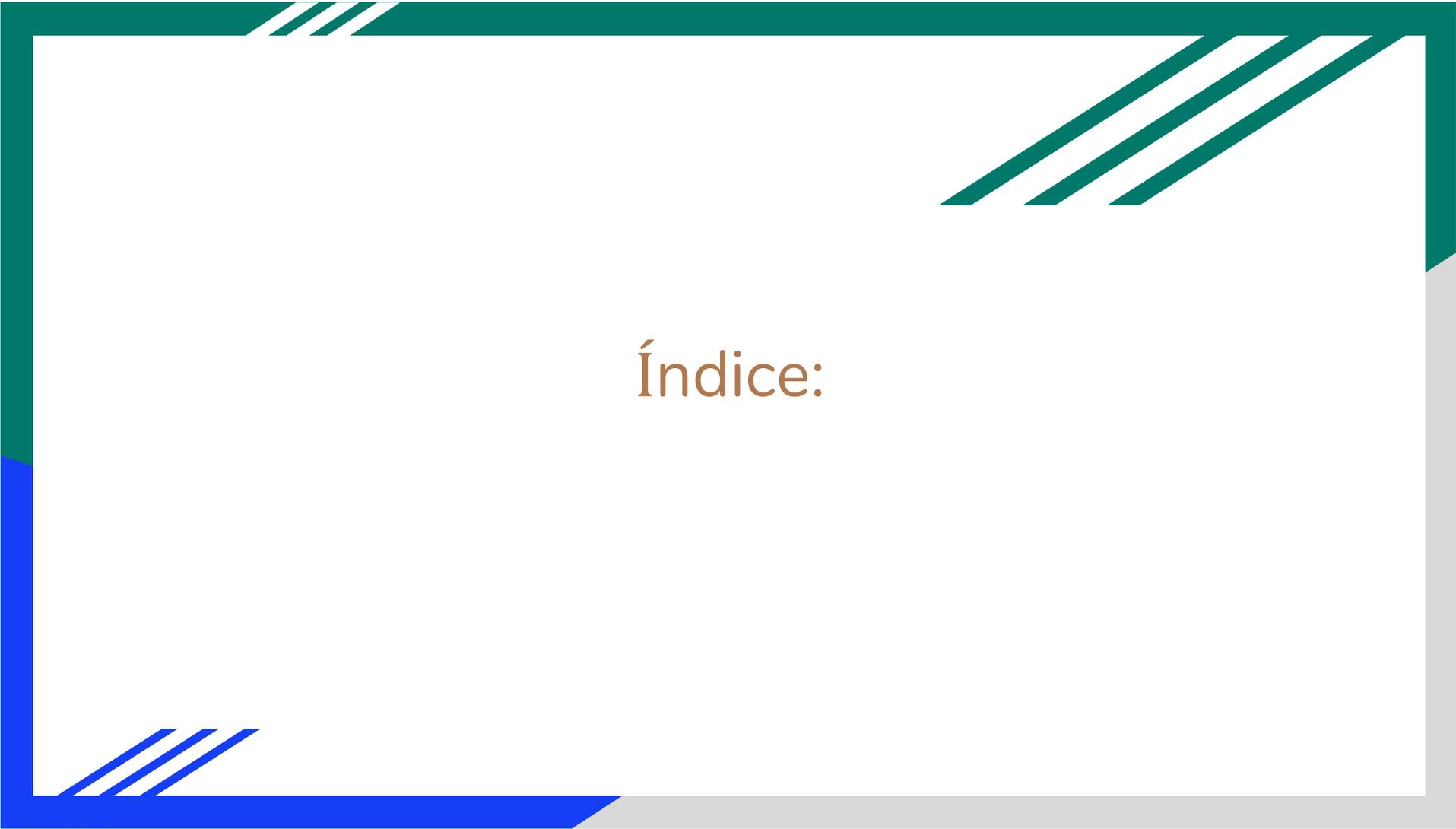
OLIVOS MILENARIOS

Estudiantes:

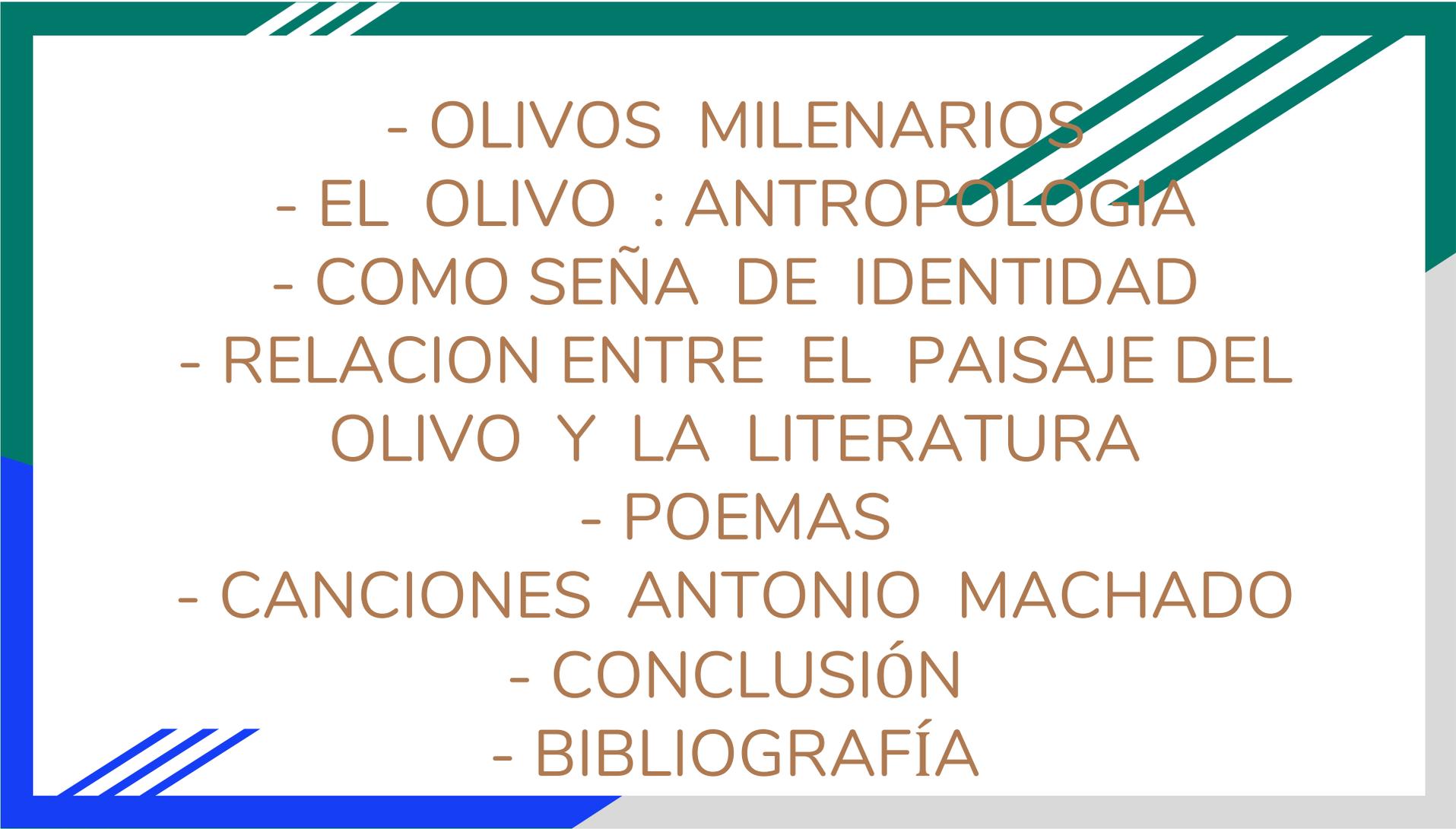
Javier Alonso
Pablo Magnieto
Guillermo Marín
Paco Martí
M. Angeles Tirado

Asignatura: Participación Cultural Activa
Segundo Curso. Curso 2018-2019





Índice:

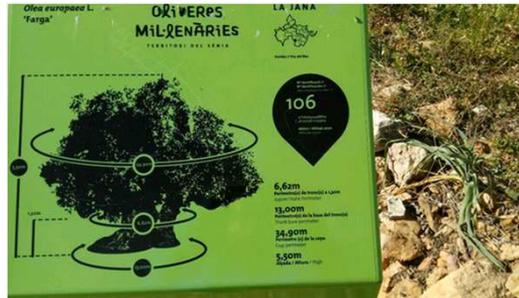
- 
- OLIVOS MILENARIOS
 - EL OLIVO : ANTROPOLOGIA
 - COMO SEÑA DE IDENTIDAD
 - RELACION ENTRE EL PAISAJE DEL OLIVO Y LA LITERATURA
 - POEMAS
 - CANCIONES ANTONIO MACHADO
 - CONCLUSIÓN
 - BIBLIOGRAFÍA

EL OLIVO

ANTROPOLOGIA Y SEÑAS DE IDENTIDAD

El olivo, ese legendario árbol, y el aceite obtenido de su fruto, han acompañado a lo largo de su historia a todos los pueblos de la cuenca Mediterránea. Su origen no se sabe con exactitud, algunos lo califican como el primer árbol de todos los tiempos. En la cuenca Mediterránea, se cree que apareció hace unos 3, 2 millones de años, basados en hallazgos arqueológicos de hojas y huesos de aceitunas fosilizados.





Los documentos más antiguos sobre el olivo datan del tercer milenio A.N. y se encontraron en Siria. Una colección de tablillas de arcilla donde quedaba constancia hasta qué punto estaba regulada la producción y el comercio del aceite de oliva. Una de ellas en concreto, trata del número de olivos por campo así como el tipo de aceite que se producía. Los testimonios de la presencia en España del olivo, se remontan al Neolítico entre el 8000 y el 2700 A.N. restos encontrados en Alicante.



Todas las civilizaciones que colonizaron la Península Ibérica (Romanos, Cartaginenses, Fenicios, Musulmanes, etc...) vieron en nuestra Península como los principales productores de aceite, aunque Romanos y Musulmanes fueros los principales aportadores tanto del cultivo como de la producción. Los demás se concentraron más en la comercialización de dicho producto.

Como curiosidad el olivo más viejo que se conoce, se encuentra en la Isla de Cerdeña. Los estudios realizados por la Universidad de dicho lugar, los data de una antigüedad de 3ª 4 mil años. Pero si nos centramos en la Península Ibérica, la mayor concentración de olivos Milenarios, los tenemos en la provincia de Castelló en las comarcas del antiguo Maestrazgo. Poblaciones como Sant Mateu, Canet lo Roig, o La Jana entre otros.



En nuestra cuenca Mediterránea, es donde se encuentran la mayor variedad de olivos de todo el mundo, unos 500 aproximadamente, seguido de Italia con unos 300. Pero en la actualidad y debido a su poca rentabilidad, se ven reducidos a unas pocas decenas de variedades cultivadas. Olivos como el silvestre o acebuche, aloreña, arberquina, blanqueta, cornicabra, farga, hojiblanca, picual, etc. Son los más productivos y los que más se cultivan en la actualidad. Por consiguiente, tenemos la misma variedad de aceites que de olivos, unos aceites son de color amarillo oro, suaves, afrutados, otros aromáticos, dulces, y algunos entre amargos y picantes. En resumen en función de la variedad del olivo tendremos un tipo de aceite con un sabor determinado.





Aunque parezca un árbol sólido y robusto, el olivo necesita unas condiciones tanto ambientales, como de polinización y propiedades de la tierra para que se desarrolle. Si nos fijamos los olivos más antiguos en la provincia de Castellón, no guardan una simetría, sino que parecen que están colocados al azar. Parece ser que se injertaron en los acebuches más robustos otros de especies ya cultivadas. De esta forma se van regenerando sus troncos, ya que alrededor suyo a partir de su cepa van surgiendo otros nuevos.



Plinio el Viejo decía “El olivo no muere sino que renace de su tocón”. Repartidos por toda el área Mediterránea, encontramos cantidad de olivos milenarios, son con toda seguridad réplicas de otros que ocuparon su lugar en el pasado. Algunos de estos maravillosos ejemplares vieron desfilar a las legiones romanas o cuando menos oyeron la llamada a oración desde los miravetes.

Como seña de identidad



El olivo es nuestro árbol, de él podemos aprender a no ser espectaculares; se achaparra y parece hacer todo lo posible para disimular su eficacia incluso su belleza.

Otros árboles como naranjos, melocotoneros, limoneros, se ufanan de sus perfumes y sus frutos. Pero en el olivo hay algo que me encanta, su abnegación, lo poco que exige y sus pocas necesidades. No pide seguridad ni condiciona su fruto, árbol generoso que otorga mucho y pide poco.

Como seña de identidad

Crece igual en el llano, en las laderas, se acerca tanto a las veredas como a los caminos. Con su hoja perenne y plateada símbolo de paz y de gloria mantiene el mismo aspecto cuando tiene frutos que cuando carece de él.

Idéntico en invierno y verano, su elegancia es saber mantener su postura en todos los avatares de las estaciones. Los pintores y poetas, se han inspirado en ese “algo especial” de un árbol con mano abierta que con sus dedos quiere tocar el cielo.

Con sus troncos retorcidos, como una columna salomónica en cuyas hendiduras es posible imaginar la leyenda de nuestros pueblos. En fin, un árbol humilde de flor tan pequeña que apenas se puede ver.



Una poesía de Antonio Machado refleja lo bonito y duro de esos paisajes

Por estos campos de la tierra mía
Bordados de olivares polvorientos
Voy caminando solo,
Triste, cansado, pensativo y viejo



Relación entre el paisaje del olivo y la literatura

La sensación que nos produce al contemplar un espacio, una dehesa, un campo con todos sus olivos, alineados como si fueran una formación, es algo que interiormente nos produce calma, admiración, tranquilidad y un deseo de querer participar con todos los elementos que nos rodean.

Para un poeta por ejemplo, el paisaje no será lo que se ve, sino lo que siente y sueña. No está en los ojos sino en la sangre, en el anhelo, en el deseo. Al paisaje real se suma la añoranza de lo que vio una vez o una mas, de que lo creyó ver y a esto se añade un afán de lo que verá después.

Desde el primer hombre que hace siglos ilumina su noche primitiva, acaso contando estrellas, ha prevalecido la tendencia a identificar alma y naturaleza. Trasladar sus emociones al paisaje, y hacer de este un espejo de su propia soledad, del olvido, de la alegría, un concepto amplio de todos sus sentimientos.

Donde más poetas y escritores han surgido en relación con los olivos, su paisaje, y su historia ligada a ellos, ha sido en el campo de Andalucía.

Los poetas, desplegaban su sensibilidad para captar indistintamente lo callado y lo profundo, lo solemne y lo humilde, lo sencillo y lo incomprensible. Anotaban en un pequeño cuaderno, todo lo que veían y surgía a su alrededor. Cuando paseaban por esos campos de olivares, anotaban con alegría, humor y delicadeza la vida secreta de los olivos, las idas y venidas de los pájaros, la tozudez de los mulos, la parquedad de los viejos o la entereza de los niños, enraizados con el hambre y la pobreza.

Después de todo esto te recuerda una frase de Machado, “Nunca pasa nada en el campo por que el campo vive en lo eterno”. Pero al final esos olivos todos formados en hileras que se pierden en el horizonte, son como cadenas que atan al hombre con su entorno y sus raíces, pero él los cuida como parte de su ser y los hace germinar aunque muchas veces las condiciones no acompañen.

Que desilusión y rabia contenida, cuando contempla que todo ese esfuerzo y trabajo que es parte de él se evapora. Esas tierras dentro de un cercado o alrededor de un cortijo no le pertenecen.

Los verdaderos poetas, muchas veces son humildes labradores, que aunque no sepan de estrofas o rimas, solo con la semblanza de su cara, la aptitud de su mirada, y los gestos en cada momento, serian capaces de describir la mejor de las poesías. La inspiración y el coraje corren paralelos entre los cortijos y los olivares.

Hay muchos poetas relacionados con el paisaje y los olivos, Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Muñoz Rojas, etc.

Dos poesías que denotan lo duro y lo que sienten esas personas, dedicados a los jornaleros:

**LA LIBERTAD
ES DAR LA VIDA
POR LOS DEMAS
Y !COMO DUELE!
LOS OLIVOS DEL MONTE
AUN SE RETUERCEN**

**SU TIERRA ME PODRA
DAR
EL BESO DEFINITIVO
SI DEBAJO DE UN OLIVO
ME PUDIERAN
ENTERRAR**



Conclusión

Con estos versos alejandrinos, el gran poeta Miguel Hernández nos da a entender, el ánimo contra la fortuna adversa.

Sonreír, con la alegre tristeza del olivo
Esperar, no cansarse de esperar la alegría
Sonriamos, doremos la luz de cada día
En esta alegre y triste vanidad de estar vivo

Que hemos querido simbolizar en nuestra seña de identidad, cuando nos paramos a mirar esos olivos milenarios, majestuosos. Obras únicas labradas año tras año, siglo tras siglo, muchos de ellos no sabemos ni su origen ni como han llegado a tener esa impresionante estructura.

Podríamos preguntar a esos campesinos, cuanto trabajo, sudor, alegrías, dolor, rabia contenida que todos esos olivos a lo largo de su vida les ha proporcionado.

Pero uno los vuelve a mirar y con su majestuosidad, te envuelven en una nube y solo sabes decir: QUE BELLEZA, IMPRESIONANTE, SUBLIME.

No la del terrateniente
Que os sepulto en la pobreza
Que os pisoteo la frente
Que os redujo la cabeza

Bibliografía

- OLEUN VALENTIAE, CHEMA FERRER, MOLINS EDICIONES Y DISTRIBUCIONES
- OLIVOS MILENARIOS CASTELLON ARTURO ESTEVE
- OLIVOS Y PAISAJES - RAFAEL ZABALETA- DIDACTICO

Webgrafía

- <https://valenciaplaza.com/olivos-de-castellon-el-secreto-del-paisaje-milenario>